

Género y feminismo: desarrollo humano y democracia: una obra fantástica de marcela lagarde

Noemí Ascencio López¹

Arturo Hurtado Peña²

El texto de Lagarde²⁷ proyecta un panorama analítico que parece hoy inconcluso en el tiempo, una realidad que nos habla de una interpretación situacional, de la fragante desigualdad que vulnera los derechos de las mujeres como principal grupo marginado en interacción constante con los demás, en todo caso manteniendo una dinámica lucha contra la segregación étnica, la discriminación por razones de sexo o lucha contra una cultura patriarcal, contra el daño al medio ambiente, todas una misma guerra socio-cultural compleja, que se desarrolla en la modernidad, y que parece conducirse a la posmodernidad bajo nuevos ideales sociales y desde el ámbito político y de las mujeres, hacia una ideal democracia genérica.

Es el género justamente, en la visión de Lagarde, un postulado de igualdad humanitaria, un concepto que es producto de un análisis antropológico y sincrético que, siendo un criterio etnocentrista, trasciende como cosmovisiones que se intentan amalgamar a partir de su complejidad cultural.

La realidad de las mujeres y hombres es simbiótica pero el espacio social, político, económico y cultural es diferente en cada sociedad y tiempos, aunque al final sus recursos y capacidad de actuación frente a las circunstancias adversas de la existencia son similares, análogos.

¹ Doctora en derecho por el Instituto Internacional del Derecho y del Estado (IIDE), docente investigadora de tiempo completo de la facultad de derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), coordinadora del programa de Maestría en Derecho Social UAGro, inscrito en el PNPC-CONACYT, integrante del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI-C). Correo electrónico: nascenciol@uagrovirtual.mx. Orcid 0000-0002-1499-8276.

² Estudiante del Doctorado en Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), programa inscrito en el PNPC-Conacyt. Correo electrónico: arturohurtadomaster@gmail.com Orcid 0000-0002-0518-0771

³ Lagarde, Marcela. Género y feminismo: desarrollo humano y democracia. Editorial Horas, España, 1996.

Las mujeres, como producto de su conciencia vital han trascendido como grupo mediante propuestas teóricas, filosóficas y sistémicas confluyentes; en un mundo patriarcal, sus circunstancias, lenguaje y conceptos son semejantes.

Dentro de ese lenguaje se observan mecanismos de interacción, de educación y concientización, de publicidad incluso mediante creaciones artísticas que son confluyentes a sus fines estratégicos, que se observan en coherencia con sus acciones y recursos: Su planteamiento de políticas públicas, de acciones y programas institucionales, proyectos, foros, congresos, que se dirigen en ocasiones con casi caótica proyección.

La lucha de las mujeres sigue su curso con claridad sobre sus temas de luchas entre los que Lagarde en su texto señala en forma icónica a las mujeres en relación con el medio ambiente, dentro de los procesos de producción o comercialización, frente a la pobreza, salud, como víctimas de la violencia, en procesos participativos o de ciudadanización, en desarrollo de habilidades técnicas, entre otros.

Existen, en su visión de conjunto analítico, un segmento de personas que no se suman a sus esfuerzos por eliminar la opresión genérica o patriarcal, incluso mujeres vinculadas a la acción misma, aunque institucionalmente se deberían orientar a su búsqueda de expresión y hacia sus luchas, lo que aun así no contribuye a movilizar de fondo la conciencia colectiva en grupos familiares, laborales, políticos y sociales en general.

El género, en conclusión, es más que un concepto, es una amplia categoría que enlaza criterios y prácticas socio-culturales en torno a roles y perfiles que diferencian a hombres y mujeres, y que no se limita a la distinción de sus órganos genitales desde el nacimiento, tono de voz, sino que posteriormente se complementa con sus características de género que pese a ser una construcción simbólica se encarna mediante ademanes, actuaciones, características faciales y biológicas, identidades, ideales, fantasías, poderes y facultades, bienes, recursos y filosofías, principalmente.

La sexualidad por su parte define grupos, relaciones, roles culturales, el trasegar y proyección de acciones institucionales, maneras de pensar y lenguajes artísticos, orales y corporales, todo bajo una relación marcada de poder en medio de una organización social y por ende de producción genérica. Hombres y mujeres son para Lagarde, sujetos de género, mismos que dentro de una organización cualquiera desarrollan actuaciones, roles y relaciones inter e intragenéricas, que sirven de marco junto a las costumbre y cultura, a cada una de las distintas épocas históricas en los diversos contextos geográficos.

La perspectiva de género es analizada en el texto de un lado como una corriente emergente y minoritaria de pensamiento, incluso con su intrínseca contradicción, al pretender una igualdad que no se materializa en sus políticas, y que no es aparentemente congruente con los crecientes privilegios que pretenden como grupo y que establecen una desigualdad en pro de la equidad; de otro lado también se observa esta perspectiva como un estilo revolucionario e irreversible de pensamiento y de vida, una creencia personal y social que invalida una concepción binaria que conduce, en resumen, a una versión monolítica ideal del orden mundial.

La visión histórica planteada en el libro vislumbra una desigual apreciación del papel de la mujer desde la prehistoria, observado y contado desde una perspectiva simplista y favorecedora del papel del hombre en la construcción de la historia universal donde las mujeres no quieren convertirse en hombres, lo que no es bien comprendido.

La perspectiva de género es, pues, un nuevo paradigma de pensamiento y acción, que pretende una redistribución de poderes sociales y políticos hacia una democracia diferente que nos brinde espacios éticos igualitarios, haciendo parte de la cultura a partir de la planteada cosmogonía, de la mitología, ideología, filosofía y lenguajes que en cada ámbito geográfico genera identidad nacional y étnica.

En cada sociedad se construyen modos de vida que se correlacionan con sus edades, ubicaciones urbanas y rurales, que derivan en su pertenencia e identidad social, prohibiciones, derechos y obligaciones, existiendo así en cada sociedad un orden genérico de

edad, con diferentes categorías implícitas y que destellan diferentes compatibilidades generacionales como también expectativas, formas de vida, lenguajes y metas, con semejanzas y diferencias genéricas que llevan a especificidades biográficas según Lagarde.

Cabe observar finalmente que la perspectiva de género dimensiona toda una novedosa metodología analítica y crítica, que integra bajo un paradigma complejo, aspectos propios de la ciencia que al tiempo son convergentes tanto como divergentes, referidos a la historia, semiótica, antropología, psicología, estética, economía y sistemas filosóficos, jurídicos, políticos y de pensamiento en general.

La teoría del conocimiento emerge como una concepción teórica, desarrollada desde el método histórico-crítico. La autora muestra una visión proyectiva importante al visualizar la expansión de la cultura patriarca desde la modernidad hacia la contemporaneidad con la coadyuvancia de la globalización; una mirada realista y cruda de la aldea global que extingue mundos comunitarios para dar paso a políticas neoliberales privatizadoras, donde el mercado y la comercialización en general impulsan una cultura de opresión y exterminio con fortalecimiento de una cultura mundialista de desigualdad y pobreza.

Lagarde muestra en Género y feminismo, el origen y caracterización del pensamiento patriarcal, las implicaciones que tiene las preconcepciones en la distribución social del poder, la organización por tanto a partir del sexo mediante organizaciones de género, la importancia del cuerpo y la sexualidad en las relaciones de poder al ser antes sólo valorado en forma minimalista como elemento propio de la naturaleza que sólo en ella es trascendental, una dimensión más de la propiedad de los hombres, como un ser de otros que son realmente poderosos, privilegiados, influyentes y libres, seres creados para actuar, transformar y lograr el éxito personal y profesional; sobre las bases sin límites aún de la opresión de otros son proveedores creadores de riquezas y concepciones ideológicas y científicas, regidores del monopolio del conocimiento científico.

Mediante mecanismos diversos de distribuyen y equilibran o desequilibran las relaciones de poder, las mujeres educan a los hombres, les dan vida, cimientan sus valores desde la familia, transmiten cultura e identidad, pero su labor ha sido una tarea oculta poco relevante.

Cada hombre, así como cada mujer tienen su propio rol y carga política, viven inmersos en relaciones de poder vividas desde sus diversas condiciones de identidad y de integración a la sociedad. Roles, relaciones y normas son factores de influencia en sus roles.

Las relaciones asimétricas de poder implican dominancia, opresión y conflicto entre sujetos, todos vistos como ámbitos de dominación donde prevalece jerárquicamente el intocable e incontrolable dominio patriarcal que implica a su vez dependencia, sujeción y temor femenino, pues las mujeres podrán ser representadas, señaladas, culpadas, castigadas y perdonadas bajo y desde la crítica pública y/o privada, en una relación absolutamente desigual.

En su segunda parte, el libro de Lagarde muestra resultados de una investigación en torno al índice de desarrollo humano y su relación con el género, donde se evidencia por el PNUD la posición de la mujer en el desarrollo humano y se dimensiona su rezago de género en todos los países, así como su lento pero firme camino de empoderamiento pues a partir de 1995 y por sus exigencias, se incluyen estadísticas que evidencian sus roles en los índices de desarrollo humano mostrando mejoras en el campo educativo, sanitario, de planificación familiar, aunque persisten disparidades en su participación económica y política.

Se observan y entrecruzan en el texto, interesantes índices como el de desarrollo de la mujer –IDM-, y el de desarrollo relativo al género –IDG-, reflejando la calidad y esperanza de vida, de ingresos y de proyección desde la perspectiva de género y su afectación al desarrollo, evidenciando la feminización de la pobreza, el mayor riesgo de vida de las mujeres como producto de la maternidad, la baja posesión de tierras, la menor participación política y su posición de víctima principal en materia de violencia doméstica.

Con lo anterior se concluye en forma diagnóstica por la autora, la situación de desigualdad e inferioridad de la mujer, su asimetría vital y carencias; su baja participación en la construcción y desarrollo de políticas públicas que mejoren su posición, condiciones que aún persisten hoy, sin contrapeso ético, crítico y/o político en una relación de dominio y cautiverio dentro de una opresión legitimada.

La desigualdad de hombres y mujeres es evidente, se han de transformar mentalidades y maneras de vivir, y consolidar valores como la solidaridad y empatía, es preciso seguir remontando creencias, normas y prácticas que no permiten la participación plena de la mujer en la construcción de una verdadera democracia genérica bajo una metodología basada en el inventario de la problemática social y de necesidades pertinente, expuesto en este interesante texto que muestra la ceguera de género que impide a las mujeres verse más que como seres dispuestos para el desarrollo de otros, así como la corriente evolutiva de progreso que han recorrido las féminas en su largo trasegar histórico e ideológico como científico, abriéndose camino como personas y como género, en busca de la igualdad desde variados escenarios de lucha.

Cada mujer es diferente y única, y en virtud de esa especificidad, de sus semejanzas y diferencias, es reflejo de sus condiciones, educación y cultura. La mujer contemporánea reconoce intereses comunes y vitales y persiste en su lucha por salir de la invisibilidad, a sabiendas de que no es posible centrar sólo en sus hombros la solución de sus necesidades, carencias y privaciones, por lo que requiere plantearse en medio de las relaciones intersexuales a todo nivel con la correspondiente revisión de roles en todos los ámbitos -aún en medio de los conflictos armados-, con una redefinición política proyectada hacia la efectiva protección de los derechos naturales y humanos, y mediante un profundo reordenamiento filosófico, económico, sanitario, político y vital en general, para lo cual es preciso recordar que no es casual la relación democracia y desarrollo.